

## VOZ DEL CANTO

*TÚ, la arbitraria y la primera  
orden y fuego de la palabra  
en la fatiga embriaguez última  
desde el principio yo te escuchaba...  
Y con mi sola voz yo te digo:  
en lo violento siempre esperada,  
fue tu violencia violencia mía  
para estar sola, sin esperanza  
hube de ir al aire inmóvil  
adonde sé que nadie llama  
adonde sé que no me llevas*

*a laberintos de la palabra...  
En la memoria y en el olvido,  
tú la primera y la arbitraria.*

En otro tiempo iba y venía  
tu juego semejante a los juegos del mar.  
Al borde de tu ausencia soñaba que volvías  
y para retenerte con el habla  
había que andar y andar de nuevo  
hacia el opuesto lado de una sombra más larga  
que mi estirada sombra.

Viví los años de la memoria  
retirada de mí,  
empecinada en unir algo  
que estaba dividido,  
buscando alguien que no era el mismo  
y ya nada sabía de mi vieja ansiedad.  
Sin descansar iba y venía  
yo despertaba en una y soñaba con otra  
a través de ciudades simultáneas y opuestas.  
En la primera mitad de la noche  
un hilo de frescura, un hilo de fulgor  
bastaba a la alegría de buscar las figuras  
agazapadas detrás de mis ojos.

Adonde nadie hablaba,  
última voz la del canto llegó  
para reunir aquello que estaba separado.

Bruscamente se apaga el fuego memorable  
y ahora vuelvo a mí pero la voz se aleja,  
en la segunda mitad de la noche  
ya ni siquiera encuentro antiguos crueles sueños,  
nadie recoge caídas figuras  
delante de mis ojos  
y se retiran hacia las islas entrevistadas  
sobre el mar de mi infancia, cuando el barco se iba  
y no podía contar las palmeras.

Tú la arbitraria y la primera...  
en otro tiempo yo te decía,  
apenas llega tu voz severa  
me quita el aire de la alegría.  
**Como ninguno rápido y lento**  
**Entra tu fuego y se apresura,**  
**Me quita el aire de endulzamiento**  
entre las pausas de una dulzura  
violenta y pronto anonadada,  
buscando el canto en el instante  
que la atraviesa como una espada.

*No más dulzura, sólo un diamante  
en la memoria y algún dulzor  
evanescente, abrumador.*

*Tú la primera y la arbitraria...  
ya apenas oigo tu voz esquiva,  
si no volviera, tu ausencia viva  
hasta la muerte, es necesaria.*

Entras ahora en los objetos  
yo no escucho tu voz pero la veo a veces  
ya desplazada hacia las cosas.  
Y pesa sobre mí con un silencio nuevo.  
Irrespirable es la dulzura  
de la que no me arranca este canto sin canto.  
Enmudecido brilla  
como una cosa entre las cosas.